

37/34
55/28724=17/18
36/1097949/36
R-3-10

RBFC Ast F.C. W 1/41 (1)
00000938276 R93052911



RBFC Ast F.C. W 1/41 (2)
00000938279 R93052912



RBFC Ast F.C. W 1/41 (3)
00000938283 R93052913



RBFC Ast F.C. W 1/41 (4)
00000938285 R93052914



RBFC Ast F.C. W 1/41 (5)
00000938288 R93052915



RBFC Ast F.C. W 1/41 (6)
00000938290 R93052916



RBFC Ast F.C. W 1/41 (7)
00000938817 R93053129



RBFC Ast F.C. W 1/41 (8)
00000938363 R93052921



4

Bancos locales
Antonio de Llano
Ponte - 1845

es

DE
LA NECESIDAD DE CREAR
BANCOS LOCALES

PARA

dar un nuevo incremento á la industria agrícola,
manufacturera y comercial

Y

SU ORGANIZACION ;

MEMORIA DIRIGIDA

al

S. MINISTRO DEL COMERCIO DE FRANCIA

POR

M. Leopoldo Galepeire,

Abogado en la Corte Real de Paris y autor de muchas
obras sobre la estadística y la economía política,

traducida con notas por

D. A. de Ll. P.

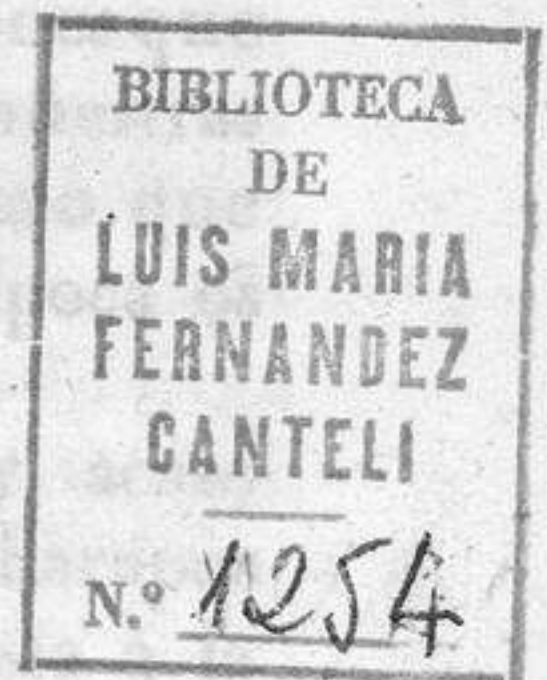
— — — — —

Antonio de Llano Ponte

OVIEDO.

—
Imp. de D. F. Pedregal.

—
1845.



A-938276

A-93052911

DE

LA INDEPENDENCIA DE LOS ESTADOS

BANCOS LOCALES

DE LOS ESTADOS UNIDOS

que en un gran incremento de la industria agrícola,

manufacturera y comercial

Y

su organización

MEMORIA DIRIGIDA

al

SENADO DE LOS ESTADOS UNIDOS

DE WASHINGTON

por el Sr. J. R. Pollock

abogado en la Corte Suprema de los Estados Unidos y autor de muchas

obras sobre la constitución y la economía política

traducida con notas por

D. N. de L. L.

NEW YORK

1845

Imp. de D. F. Redwood

1845



Sr. Ministro.

La direccion de la industria agrícola y manufacturera, manantiales los mas abundantes de la prosperidad pública, os ha sido confiada. Los que imparcialmente observan vuestra carrera política no tienen aún motivo sino para elogiarnos. Habeis sido progresivo y prudente; habeis comenzado y seguido con constancia muchas mejoras útiles; y desde vuestros primeros pasos habreis podido convenceros de cuanta perseverancia y valor se necesita para labrar la felicidad del país. El interés particular, y las preocupaciones han reprobado con amargura vuestros esfuerzos para romper las trabas que aún se oponen á la libertad de los cámbios, y al acrecentamiento del consumo y del trabajo. Sin duda estos clamores no os han intimidado, y vuestras primeras tentativas nos hacen esperar que veremos aparecer durante vuestro ministerio algunas de esas grandes instituciones que honran á los que han sabido fundarlas. Si defraudaseis nuestras esperanzas, mereceriais tanto mas severa censura, cuanto que comprendiendo mejor que nadie las necesidades de la época os habria faltado el valor necesario para satisfacerlas.

La fabricacion interrogada por vos ha proclamado, y acaso exagerado sus sufrimientos. No ha temido cubrirse con los harapos de la miseria; ha rebajado sus productos; y ha llegado hasta á la amenaza para obtener la conservacion del monopolio en el abastecimiento del mercado interior. Sin embargo la conviccion triste que ha resultado del informe es, que en un gran número de los diferentes ramos de la industria nos hallamos aún en inferioridad.

Si entretanto preguntais á la agricultura oireis quejas no menos sentidas. Bajo el hermoso cielo de Francia la agricultura

languidece, é implora una mirada favorable del poder, que por no desalentarla le sonrie, sin tomar una de esas providencias enérgicas, que podian darle un rápido incremento.

¿Quién pensara que en el bello pais de Francia; sobre un suelo tan bien dividido, con una posicion topográfica tan ventajosa para que prosperen todos los brazos de la industria humana, con un pueblo tan activo é industrioso, la miseria es aún la regla, y el bien estar la escepcion? De 32,000,000 de habitantes, se cuentan 7,500,000 personas completamente privadas de pan y que se alimentan con verduras y patatas. Los cálculos recientes prueban que los rendimientos diarios de cada individuo no llegan por un término medio á cincuenta céntimos (2 rs.); que apenas ciento cincuenta mil individuos gozan una renta anual de 12,000 francos; y que solo trescientos mil disfrutan anualmente mas de 2,600 francos (1).

El mal estar general afecta á la sociedad que busca en vano los medios de llegar luego á mejor situacion. Los espíritus acalorados nos proveen inmediatamente de remedios empiricos que atraerian el desórden, y acaso la muerte al cuerpo social, en tanto que por nuestra parte solo echamos de menos una cosa para dar un rápido desenvolvimiento á la riqueza nacional; un poderoso instrumento del trabajo que permita á cada uno utilizar sus facultades físicas é intelectuales. Este es un crédito asentado sobre grandes bases. Se queja la fabricacion de su falta de capitales diciendo; que esta es una de las causas principales de la inferioridad de sus productos. Reclama dinero la agricultura para perfeccionar sus métodos, y dejar la senda de las rutinas; y nosotros les decimos, no tanto os faltan capitales,

(1) Véase la estadística general razonada de la Civilizacion Europea por Shoen, profesor de ciencias políticas en la universidad de Breslean. N. del A.

Aunque este escrito fué publicado hace algunos años, no creemos carezcan hoy de exactitud los cálculos anteriores, pues si bien no poseemos una estadística perfecta, consta de documentos oficiales que solo en París se contaban en el año próximo pasado setenta mil indigentes, ademas de ciento diez mil individuos que tienen por un quinquenio ingreso en cada año en los hospitales de esta gran poblacion, ni los detenidos, y presos en las ocho cárceles de París, de los cuales muchos se hallan en el caso de los anteriores. N. del T.

pues algunos teneis acumulados; cuanto un buen sistema de crédito, una circulacion fácil, medios de cámbio mas numerosos.

Y no se crea que es transitorio este estado de sufrimiento, y que con el tiempo tendra remedio: muy al contrario, se agrava cada dia, porque el agente de la circulacion, *la moneda*, disminuye notablemente en una doble progresion. De una manera absoluta porque las especies metálicas de las que nosotros hacemos uso para batir nuestra moneda, menguan cada año por el consumo que del oro y la plata hacemos cotidianamente para objetos de lujo de nuestro servicio; y de una manera relativa porque los productos á cambiar se multiplicaban, al tiempo mismo que los instrumentos del cambio se hacen mas raros, viniendo á ser cada vez mas difíciles las transacciones comerciales.

Mr. Jacob, sabio estadista inglés, ha calculado la disminucion progresiva de las especies metálicas en todo el mundo desde el año de 1809, hasta el de 1829. Este trabajo hecho de órden del gobierno inglés ha sido formado con vista de los documentos mas curiosos, y oidos los informes dados al efecto por los SS. de Humbold y Ward y otras autoridades respetables. He aqui el resultado:

	<i>Lib est.</i>	<i>Franc.</i>
Se calcula que la masa de numerario existente en Europa, comprendida la Rusia Asia, y América ascendia en fin de 1809 á	380,000,000.	9,500,000,000.
De estas sumas es necesario deducir... cada año por pérdida y deterioro que durante los veinte años y á fin de 1829 vendrán á sumar.	900,261.	
	18,005,220.	450,130,500.
De modo que quedarán	361,994,780.	9,049,869,500.
A estas sumas es necesario añadir el producto de las minas durante este intervalo de tiempo á razon de	5,186,800.	
por año ó sean durante los veinte.	103,736,000.	2,593,400,000.
Total.	465,730,780.	11,643,269,500.

Deducciones.

De cuyas sumas es necesario deducir	
1.º Por metales labrados p. ^a objetos de lujo.	5,612,611.
2.º Por metales trasportados á Asia.	2,000,000.
Total por un año.	7,612,611.

Id. por los veinte años.	152,252,220.
Restan.	313,478,560.

Comparados los valores existentes en 1809 y los que han quedado mediante la cuenta anterior en 1829 se hallará un déficit de 66,521,440 libras esterlinas 1,663,036,000 francos.

De manera que según los cálculos de Mr. Jacob la cantidad de especies metálicas en circulación ha disminuido en veinte años la suma indicada de 66,521,440 lib. est. ó 1,663,036,000 frs.

Sin duda estos cálculos no son sino aproximados, hallándose fundados sobre datos necesariamente imperfectos, tienen sin embargo á su favor una consideración incontestable: esta es que desde 1810 el producto de las minas de oro y de plata ha disminuido por causas de todos conocidas en mas de la mitad. De modo que comparando por ejemplo los veinte años que han precedido al de 1810, con los otros veinte que han seguido hallaremos una diferencia inmensa. En el primer periodo ascendia por término medio el producto anual de las minas de Méjico solamente á 6,000,000 de libras esterlinas ó sean 150,000,000 de francos; y los productos de todas las minas del nuevo mundo solo han ascendido durante los veinte años de 1809 á 1829 á 5,000,000 de libras esterlinas, ó 125,000,000 de francos; es decir, á cinco sextas partes de los productos de Méjico durante el primer periodo, y sin embargo debian haberse aumentado con la adición de las minas del Perú, Buenos-Aires, Chile, y el Brasil. Pudiéndose calcular la disminución total de los productos de las minas desde 1810 comparados con los veinte años precedentes en una proporción como de 12 á 5.

Tampoco puede negarse que ha habido un exceso de consideración en la porción de oro y plata consumido anualmente por los joyeros, doradores, plateros &, de donde resulta otro grande descuento en el numerario en circulación.

Por otra parte la cantidad de papel moneda circulante, y que reemplaza las especies metálicas ha disminuido notablemente en algunos estados de Europa. La Inglaterra ha sustituido en 1824 la circulación en metálico al papel moneda usado antes puede decirse casi exclusivamente. Hoy mismo (1835) el presidente de los Esta-

dos- Unidos de América ha querido sustituir las especies metálicas á los billetes que circulaban, y que habian sido hasta ahora empleados como únicos agentes de las transacciones civiles y comerciales, para con esta medida aumentar la influencia de los bancos. Y la tienen necesariamente estas grandes providencias financieras, para hacer mas escaso el numerario en el continente, y dificultar los cambios.

Aún hay otro motivo que embaraza mas las transacciones. Al tiempo que el instrumento de los cambios disminuye con rapidez, los productos á cambiar, los objetos de consumo se multiplican en razon directa de los progresos de la civilizacion, y del aumento de la poblacion, y tenemos precision de hacer mas cámbios, cuando menos posibilidad tenemos para consumarlos, siendo cada vez mas raro el intermediario para verificarlos. Esta es sin duda alguna la causa principal del mal estar general que aflige á toda Europa. La industria no puede difundién- dose por todas partes fertilizar todas las divisiones territoriales, y el trabajo, abundante manantial de la riqueza, se debilita en impotentes esfuerzos.

Algunos economistas pretenden probar, que la abundancia ó escasez de numerario no tiene en los cámbios influencia alguna, porque habiendo, dicen, necesidad de una cierta suma para los consumos, se aumenta el valor del dinero á proporcion que declina en cantidad. Si pues la plata, continuase á ser quince veces mas rara que hoy, es decir, tanto como el oro, una onza del primer metal nos serviria lo mismo que otra del segundo, y seriamos ricos de la misma manera que al presente.

Estos principios son especiosos; y siguiéndolos para apreciarlos debidamente, hasta en sus consecuencias, hallaremos en la práctica desmentida la teoría.

Parece á primera vista que el aumento ó disminucion del valor de las monedas es una cosa indiferente al productor, porque si recibe mas por lo que produce, debe pagar mas por lo que consume; ó al contrario, recibiendo menos por sus productos, no pagará tanto por sus consumos. Asi seria en efecto si todas las ventas y negocios se hiciesen *al contante*; mas no sucede asi estando casi todos los productores sometidos á obliga-

ciones *á término*, lo cual acontece con los capitales prestados y las pensiones á pagar en largos plazos, que ascienden á sumas inmensas. De modo que todo aumento en el valor de las monedas, comparativamente á los productos, es muy gravoso al productor; porque los precios se rebajan, y es necesario que por la cantidad de moneda misma dé el productor mas mercancías. Esta verdad ha sido proclamada por Hume en su obra titulada *Ensayo sobre las monedas*; pero no ha sido desenvuelta como correspondia, y los economistas posteriormente no la han apreciado bastante.

Segun los cálculos de Mr. Jacob, la cantidad de metales preciosos ha perdido en el espacio de veinte años una sexta parte de su valor próximamente, siendo el resultado que un fabricante que hubiera tomado prestado un capital en fin de 1809, y que lo devolviese en 1829 se veria precisado á poner á disposicion de su acreedor una porcion de metálico, cuyo valor intrínseco seria un 15 ó un 16 por ciento mas que el de la suma prestada, y hubiera perdido en cada año tres cuartas partes del 1 por ciento: que el arrendatario ve asimismo aumentarse el tributo que paga por su arrendamiento cerca del 1 por ciento anual, y que todo el perjuicio del acrecentamiento del valor de los metales redundaba sobre los productores, y solo aprovecha al fisco, y á los holgazanes.

Los productores pues se ven obligados para luchar contra la disminucion del valor de sus producciones, á aumentar el número de estas. Mas por consecuencia de la disminucion en la cantidad de los metales en circulacion, que son los intermediarios para el cambio, toda adición á los objetos permutables presenta un nuevo obstáculo á los cámbios y prepara necesariamente otra rebaja en las ganancias, causándola en los precios de las producciones. Asi los aprovechamientos de la industria disminuyen en razon de los mismos esfuerzos que hace para aumentarlos. No es nuestro ánimo sostener que los objetos del consumo pueden producirse en demasia porque sabemos bien, que un producto no puede adquirirse sino con otro; pero no siendo la costumbre general cambiar los productos directamente, sino por medio de los metales acuñados, es evidente que todo aumento en la masa de las mercancías debe tener

por efecto disminuir la cantidad relativa del agente necesario de los cambios y rebajar en consecuencia el precio de los mismos objetos del mercado.

De aquí el descenso continuo de los precios de las mercancías en los últimos veinte años; fenómeno único en su clase en la historia de las naciones, inesplicable según los principios comunes del comercio, y que no puede comprenderse sino observando el aumento progresivo del valor de los metales preciosos motivado por la disminución de la cantidad de las especies, causa poderosa aunque imperceptible del decaimiento de la industria. Efectivamente, la ley declara invariable el valor de las monedas, pues que una determinada porción de metal es como el marco y medida de los valores. Ahora bien; si el valor nominal de los metales no puede variar, es necesario que las mercancías sufran las variaciones necesarias para determinar la verdadera relación que existe entre el valor de los metales acuñados, y los productos que pagan. Si el valor de la moneda se aumenta, bajará precisamente el precio del mercado. Este decrecimiento continuo de los precios hiere de muerte á la industria disminuyendo notablemente sus ganancias, fuerza al fabricante á luchar contra las dificultades de su posición, exigiendo de sus obreros doble trabajo, ó rebajándoles el salario, viéndose en fin obligado á abandonar sus máquinas, sus manufacturas, sus haciendas, y los capitales adelantados para sus operaciones. He aquí inutilizado una gran parte del gran capital nacional, y la causa de que poblaciones enteras se vean sumidas en la miseria más espantosa. Ved cuántas máquinas sin acción en muchos países de Europa, perdiendo todo su valor; cuántas fabricaciones paralizadas próximas á desaparecer; cuántos terrenos sin cultivo; cuántos edificios arruinándose; cuántos caminos intransitables; y cuán angustiosa es la situación de los labradores por falta de dinero!

No se hace sentir tan angustiosa situación solo en Europa; sino que es general en todo el mundo comercial, en Asia como en América. Es necesario que un efecto que todo lo abraza, sea producido por una causa general. Esta causa impera en todas partes ya sean los objetos de elevado precio, ya del infimo, ya sea el trabajo ejecutado por manos libres, ó esclavas. Una produc-

cion escesiva universal es una imposibilidad, y siempre los cambios serian difíciles entre los productos que abundan mucho, y los que escasean demasiado. La insuficiencia del instrumento de los cambios es lo que crea esta engañosa apariencia de superabundancia de productos. El mercado aparece completamente provisto de todos los efectos necesarios, y aún de muchas mercancías de lujo; pero los medios de consumir los cambios, dando un nuevo alimento á la producción faltan generalmente.

Hemos entretanto llegado á una crisis amenazadora; y es urgente escogitar alguna gran providencia para impedir esta opresion de los pueblos que se aumenta cada dia, y satisfacer á las exigencias de la miseria, que si hoy implora nuestra piedad; elevará mañana una voz amenazadora acaso si no ponemos remedio á sus necesidades.

La idea de tantos males nos horroriza, y el medio de evitarlos es dar la mayor estension á los cambios. Inutil seria esperar alguna mejora sensible por el ingreso de una cantidad mayor de metales preciosos. Segun los cálculos mas concluyentes, y el mas detenido exámen de los medios de producción en los diversos países donde se esplotan las minas de oro y plata, no puede concebirse una esperanza fundada de obtener de aquí á algunos años un aumento notable en la producción de los metales preciosos; hallándose fuera del poder legislativo de todos los países acrecer sensiblemente aquella.

Muchos publicistas distinguidos han propuesto en Inglaterra, donde este estado angustioso se hace sentir de un modo mas doloroso que en parte alguna, grandes medidas que tendrian una influencia muy inmediata en la prosperidad del país; mas estos poderosos remedios que no se ha tentado practicar en Inglaterra, serian recibidos en Francia adonde las ideas financieras son menos reflexivas que en Inglaterra como verdaderas utopias.

(1) Debemos pues limitarnos á preparar remedios para el por-

(1) La observacion precedente es muy aplicable á España, que con mayor dificultad que Francia adoptaría para remediar el mal estar general providencias que exigirían costosos sacrificios, y cuyo buen resultado aún no hubiese acreditado la esperiencia. N. del T.

venir, aceptando lo presente con sus dificultades y sus sufrimientos. Es necesario sobre todo caminar con prudencia en las tentativas que podamos hacer para sustituir un nuevo agente de los cambios, al que poseemos hoy casi exclusivamente; porque ningun pueblo manifestaria tanta desconfianza como el francés, tratándose de innovaciones que no fuesen justificadas por la razon, y sobre todo por la experiencia.

El crédito: esta maravillosa invencion de los tiempos modernos sobre la cual reposa hoy la existencia de la Europa, es la palanca que puede remover, y hacer desaparecer el presente estado de afliccion y miseria, esta penuria desgarradora que impide demasiado frecuentemente á los hombres dotados de energia é inteligencia utilizar sus capacidades.

La sola dificultad que se presenta para nuestra resolucion es hallar el mejor sistema posible de crédito, é introducirle en nuestros departamentos.

Este fondo solido que nosotros buscamos, le han hallado los escoseses, pueblo moral y laborioso despues de haber luchado largo tiempo contra el mas ingrato suelo. Una teoría fundada sobre la fria razon, y una práctica de mas de ciento cuarenta años prueban su superioridad sobre todos los sistemas de crédito admitidos hasta ahora, y tan grande es la prosperidad que ha reportado aquel pais, que podrian creer los que no han sido testigos de ella ser un cuadro embellecido á placer.

El remedio grande y eficaz en Escocia ha sido la creacion de bancos, origen abundante del crédito y bien estar que goza esta parte del reino unido. Suficiente será para hacer conocer las inmensas ventajas que resultan de estas benéficas instituciones, referir con claridad los principios segun los cuales han sido constituidos.

Es inútil averiguar la causa histórica que determinó al gobierno inglés á abolir ácia el año de 1715 el monopolio del banco de Escocia; bastando advertir que de esta época data la prosperidad de aquel pais.

En virtud de una acta del parlamento inglés de 1715 todo escoces tiene derecho á formar un banco, y emitir sus billetes

al portador, cuyo valor no puede ser menor que de veinte shillings. (1)

Treinta y dos bancos existen hoy en Escocia. Tres están fun-

(1) Moneda de plata que tiene próximamente el valor de una peseta. Apenas pueden enumerarse las ventajas positivas que resultarían en España de adoptar nuestros grandes propietarios el sistema de constituir por sí bancos particulares; al menos para sus dependientes y colonos. Prescindiendo de que tanto el que emite los billetes, como el que se aprovecha de su adelanto aseguran una ganancia crecida, aún cuando el propietario banquero ningún rédito perciba, pues afianza la renta anual del colono que de otro modo sería problemática, y este en tiempo de la sementera v. g. adquiere los medios de hacerla, cuya adquisición en nada le es gravosa, y le da seguridad de pagar al tiempo de la recolección, quedándole lo suficiente para mantener á su familia; hay decimos otra ventaja en el orden material y moral de la mas alta importancia, y es hacer desaparecer una multitud de despiadados usureros, que gozándose en la miseria del pueblo laborioso, le adelantan cuando esta se presenta escasas cantidades, que los necesitados toman obligándose á satisfacerlas por duplicado en un plazo muy corto, saliendo instantaneamente de sus apuros, y caminando impelidos por la necesidad del momento á su total ruina y depravación, porque rara vez como ha dicho tiempo ha un político; deja de ser la necesidad el primer escalon del crimen.

Podría decirse que el propietario no tiene siempre una gran suma de dinero disponible; pero sus bienes responden de las cantidades que emita en billetes. Supongamos dice el Conde de Laborde en su preciosa obra del Espíritu de Asociación: que un propietario le digese á un banquero de Londres, tengo un capital de dos millones en propiedades, os lo consigno para que me hagais el gusto de abrirme un crédito de un millon, del cual solo usaré en un caso poco probable de descrédito. El banquero consiente en ello mediante algunas condiciones; el propietario entonces emite billetes que hacen oficio de dinero hasta la concurrencia de un millon: espárceles entre los hombres honrados, é industriosos; y este dinero que va por todas partes buscando á la industria activa, multiplica la reproducción, y por medio de emisiones, y reembolsos continuos, hace cien, mil veces los oficios de signo y de pago. Por este medio el labrador ha dado valor á su heredad y la ha aumentado con el exceso de reproducción; el banquero de provincia cobra el interés gratuito de su anticipación, sin perder nada del valor de sus propiedades; el banquero de Londres la ganancia del crédito que concedió al otro; el banco las utilidades producidas por sus descuentos á este, y el gobierno en fin la facilidad de colocar sus billetes del tesoro anticipados á sus rentas, y el aumento de estas en contribuyentes causado por el aumento de negocios, y utilidades de todos los contratantes. "De este modo dice Hume Essay on interest, los hombres industriosos pueden acuñar moneda con sus tierras, sus casas, sus pueblos, las deudas que

dados bajo la forma anónima, todos los otros han sido formados como la mayor parte de las sociedades inglesas, por la reunion de un cierto número de propietarios ó de negociantes casi siempre los mas respetables del condado, que se comprometen in solidum y responden indefinidamente de todas las operaciones hechas por el banco.

Deber nuestro es notar antes de pasar adelante, que la responsabilidad indefinida á la cual se obligan los asociados de la mayor parte de los bancos escoceses, seria entre nosotros un obstáculo insuperable para su organizacion. Mas esta responsabilidad individual no siempre es necesaria, como vamos á probar.

Cinco bancos hay en Edimburgo: dos de estos establecimientos (the commercial, et the National bank of Scotland) han sido constituidos por una asociacion cuyos miembros se comprometen solidariamente. El primero posee un capital de 600.000 libras sterlinas, 152,000,000 de francos; y el capital del otro es de 500,000 libras sterlinas 125 millones de francos. Los otros tres bancos han sido autorizados por actas del Parlamento, y cada accionista solo responde como en nuestras compañías anónimas del capital total de su accion. Estos tres bancos son 1.º the bank of Scotland que posee un capital de un millon de libras sterlinas, 25 millones de francos; 2.º the royal bank que posee un capital igual que el anterior; 3.º the British linen company, cuyo capital es solamente de 500,000 libras sterlinas doce millones y medio de francos. Y sin embargo de que estos tres bancos estan formados como nuestras sociedades anónimas, gozan igual crédito que los otros dos en los cuales toda la propiedad de los asociados sirve de garantía en los compromisos del banco; siendo de notar que aun cuando es menor el capital del último disfruta tanto crédito como los otros dos y lleva á término un número igual de negociaciones; demostrando la esperiencia que un capital de medio millon de libras sterlinas administrado segun los

«tienen á su favor, sus barcos en el mar, sus mercancías en almacen &c.» En obsequio de la concision que el traductor se ha impuesto omite otras muchas reflexiones al asunto relativas, que podrán tener cabida en otro escrito, si el de Mr. Malepeire fuese favorablemente acogido. N. del T.

principios que mas adelante haremos conocer, es suficiente para responder de las necesidades de estas instituciones.

Si pues el gobierno desea favorecer la formacion de estos útiles establecimientos, convendrá que conceda facilmente la autorizacion necesaria para formar una compañía anónima; toda vez que medien las condiciones de seguridad pública que indicaremos oportunamente.

Como quiera que sea la formacion de estas sociedades, no son estos bancos en general administrados personalmente por los socios sino por empleados con sueldo ó directores.

Las providencias de la compañía dirigida por una comision son mas seguras y uniformes que las de una asociacion particular donde con frecuencia el capricho dicta la ley. Estas instituciones se rigen por reglas generales que reducen á una certeza matemática los riesgos que pueden ocurrir; y la cuenta detallada que los bancos se imponen el deber de publicar cada año para satisfaccion de los accionistas, completa las garantías que ofrecen.

La mayor parte de los bancos de Escocia tienen comisiones establecidas en los diversos partidos del reino, regidas por agentes bajo la direccion suprema de la central. Estos subdirectores han dado las fianzas suficientes para garantir la responsabilidad de su destino. Del último estado que el banco de Escocia remitió á la comision parlamentaria *del informe* en 1826, resulta: que tenia diez y seis bancos subalternos establecidos en diversas épocas desde 1774 hasta la fecha del estado. El banco comercial de Edimburgo tenia treinta y dos, y el número total de bancos subalternos ascendia en toda la Escocia á ciento treinta y tres. (1)

(1) No es fácil enumerar las ventajas que una nacion puede reportar con el establecimiento de bancos provinciales, cuando estos se fundan sobre las bases del verdadero crédito. En España no solo deberia establecerse uno en cada capital de provincia, sino constituir otros dependientes de él en cada partido, que podrian titularse departamentales. Si las cajas de ahorros han producido tan benéficos efectos siendo como decia en Francia el Baron Delessert la Providencia de las clases pobres, recojiendo sus pequeñas economías para que ganen rédito, y sean con este devueltas á voluntad de los imponentes, cuánto mas útiles son los bancos, que proporcionan á estas mismas clases los

Los bancos tienen como se ve el derecho de batir moneda emitiendo su papel de circulacion. La única obligacion que el gobierno les impone es la de convertir todos sus billetes en dinero metálico á la presentacion del portador. Todo banquero está rigurosamente obligado á cumplir esta disposicion, y en caso contrario se espondria á sufrir las severas penas impuestas por la ley, y á la ruina de su establecimiento.

Los banqueros reciben indistintamente el papel emitido por cada uno de ellos, siendo esta una nueva garantia para el público, porque asi estan interesados en vigilarse mutuamente en sus operaciones. Cada banco tiene un agente en Edimburgo, y todos se reunen los martes y viernes de cada semana en un local determinado para cambiar entre ellos los billetes emitidos por los diversos bancos, y la diferencia que resulta en la liquidacion de la cuenta se paga en billetes de cambio pagaderos en Londres á diez dias vistos.

Podria parecer á primera vista que la concurrencia de estos establecimientos acarrearía resultados desastrosos, y que deben luchar entre si, teniendo cada uno interés en aumentar sus emisiones, haciendo mas vasto el campo de sus negocios, y estrechando el de sus rivales, siendo el resultado necesario un enorme esceso de papel en circulacion, y las consecuencias naturales de esta rivalidad de intereses la desconfianza general; mas no es asi, impidiendo el mecanismo de los bancos estos resultados desagradables. Hemos dicho en efecto, que estos establecimientos tienen la obligacion legal de convertir sus billetes en metálico á la presentacion del portador, y que voluntariamente se imponen la obligacion de abrir cuenta para el interés que gana toda suma depositada desde el dia del depósito. He aqui en todo caso el regulador de las emisiones. El interés de cada uno le impele á poner en la caja lo mas pronto posible las sumas de que es portador, bien para disminuir su deuda, bien

capitales necesarios para utilizar sus facultades, y obtener los que deben depositar en la caja? Preciso es confesar que los bancos son infinitamente mas útiles aún, que las cajas de ahorros. N. del T.

para gozar el interés de las sumas que tiene en su mano; de manera que si un banco hiciese una emisión de papel mayor que lo que exige la parte proporcional que toma en los negocios públicos, el sobrante de papel innecesario volvería rápidamente á su caja. Y si uno quisiera tener en circulación una porción excesiva de papel tendría necesidad ó de rebajar la tasa de sus descuentos, ó de disminuir las garantías que ordinariamente exigen esta clase de establecimientos. Y como los otros bancos hacen cuantas concesiones les permite el interés de su seguridad, el banco que consintiese en disminuir sus garantías, saldría forzosamente de la senda trazada por la experiencia, y lejos de estender su crédito le perdería enteramente; y tanto más se opondría á sus verdaderos intereses, cuanto quedaria por más tiempo sometido á las condiciones ruinosas que voluntariamente se impondría.

Tienen además los bancos escoceses un medio mucho más expedito para proceder con los bancos que obrasen de esta manera. Convencidos de que las condiciones que ofrecen al público son tan liberales como es posible, sin perder de vista su propia seguridad; juzgan razonablemente que todo banco que consiente en adelantar fondos con más ventajas para captarse el favor público, no reposa sobre bases sólidas, pues de otra manera solo admitiria la parte proporcional que el crédito de que goza le dá en las negociaciones. Le declaran en consecuencia la guerra. Recojen todo su papel y lo presentan de improviso en el banco que obra de mala fé, exigiéndole metálico en cambio. En vano se objetaria que esta acumulacion de especies metálicas en las arcas de los bancos, puede venir á causarles pérdida; porque despues pueden volver á venderlas. Entre tanto el banco que ha hecho emisiones excesivas, y que debe inmediatamente satisfacer los reembolsos que con tanta rapidez se exigen, es forzado á empeñarse buscando dinero á un precio mucho más subido que el que han causado sus emisiones excesivas; viniendo en último resultado á sufrir toda la pérdida por la coalicion de los otros bancos, el que imprudentemente la ha motivado. Asi estas operaciones son muy raras en Escocia, y cada banco se limita á explotar la parte proporcional que su crédito le dá en los nego-

cios públicos, convencidos todos que la prudencia y la probidad son los medios mas seguros de ensanchar el círculo de sus negociaciones.

Tan grande es la confianza que los escoceses tienen en sus bancos, que el temor de quiebra es desconocido en este pais. Es un hecho acreditado por la historia que en 1745 los sucesos del pretendiente no afectaron en manera alguna á los bancos del Norte, y sus billetes continuaron emitiéndose sin recelo alguno.

Los principios sobre los cuales se han establecido estos bancos no permiten dudar de su solvencia. Los capitales de estas compañías no solamente estan ofrecidos como garantia, sino realmente depositados como hipoteca en los fondos públicos, y preparados para pagar las pérdidas que los bancos puedan tener; y como los directores tienen tanto cuidado de presentar á los accionistas y aún al público la cuenta detallada de los negocios, pueden todos los interesados juzgar de la conducta de los directores, y pedir oportunamente la represion de los abusos que se introduzcan en la administracion antes que tengan una influencia desgraciada é irreparable.

Los dividendos no se pagan sino sobre las ganancias, y jamas puede extraerse juntamente con ellos el capital, sirviendo las cuotas que se reparten para indicar el grado de prosperidad de los bancos. De esta manera las pérdidas solo pueden recaer sobre los asociados; y aunque afecten ordinariamente al precio de las acciones corrientes en la bolsa, no podrian disminuir la confianza que se tiene en estos establecimientos, pues que el capital queda intacto. La confianza pública no tanto está fundada en el honor y probidad de los directores, aunque en general la merecen; cuanto en los mismos capitales del banco que no pueden disminuir sin que el público sea de ello inmediatamente instruido.

Los bancos escoceses estan fundados sobre principios muy diferentes que la mayor parte de los de otros paises, y pagan interés por toda suma impuesta en ellos desde el dia del depósito. Se calculaba el depósito en 1826 en la cantidad de veinte millones de libras sterlinas, 500 millones de francos. Todos los

ahorros por pequeños que sean van á depositarse en estas cajas, donde forman bien pronto considerables capitales.

En general el minimum del depósito debia ser de diez libras sterlinas; mas habiendo demostrado la esperiencia que cualquiera cantidad por pequeña que sea, se hace grande por los ahorros de otras; reciben los bancos ahora imposiciones que no esceden de una ó dos libras sterlinas.

Las sumas depositadas pertenecen en gran parte á las clases obreras; como los artesanos de Glasgou, los criados, y jornaleros de las ciudades, y aun de los pueblos pequeños. La liquidacion de los intereses se verifica cada seis meses, y en estas épocas vienen los deponentes á añadir el fruto de sus economias hasta que su capital ha recibido un aumento capaz de proporcionarles una habitacion cómoda, adquirir algunas pequeñas propiedades, ó abrir un establecimiento como directores no habiendo sido antes sino obreros.

Los bancos de Escocia reúnen sin duda muchas ventajas: emitiendo billetes en circulacion facilitan los cambios; multiplicando el agente de las transacciones comerciales. Son asimismo el perfeccionamiento de las cajas de ahorros, ofreciendo la ventaja de no exigir la intervencion del gobierno, y de no hacer pesar sobre él las cargas y los riesgos que sufre en Francia; (1) en

(1) La intervencion del gobierno francés en las cajas de ahorros es un hecho grande, y que merece llamar la atencion. En Escocia con una poblacion de 2,075,000 almas próximamente, ascienden los depósitos mediante la economia y buenas costumbres de aquellos habitantes á quinientos millones. No es pues una suposicion exagerada creer que asciendan los depósitos anualmente en Francia al doble de esta suma con una poblacion de treinta y tres millones de almas próximamente. El gobierno pues se verá obligado á recibir en cada año una suma igual al importe de todos los impuestos, y de pagar los intereses á una tasa mayor que por sus créditos ordinarios, aun dependiendo el reembolso de la voluntad del imponente. En el caso de un temor pánico duradero cuántos inconvenientes no podrian resultar de esto! Y no recaeria sobre el gobierno la censura de las cámaras si un año dispusiese de una cantidad mayor que la concedida en el presupuesto? N. del A.

El baron Carlos Dupin en una memoria recientemente presentada al rey de los franceses dice refiriéndose á otra del prefecto del Sena que la caja de ahorros de Paris era deudora en diciembre del año de 1843 de 104,786,000 fran-

fin favorecen de un modo admirable la industria agrícola y manufacturera abriendo facilmente créditos á favor de los propietarios, arrendadores, mercaderes y artesanos como esplicaremos mas adelante.

Nada se puede imaginar mejor para fomentar la economia y la industria que los bancos de Escocia, y no dudamos asegurar que el caracter prudente que distingue á sus habitantes es debido en gran parte á estas instituciones.

Y si han contribuido al bien estar de los particulares; no han tenido menor influencia en la prosperidad general del pais. Los depósitos cuotidianos tienen las cajas de los bancos constantemente llenas; y como pagan interés desde el momento del depósito se ven forzados los banqueros á facilitar estas mismas sumas á otros que paguen en clase de deudores otro interés por ellas, siendo esta su principal ganancia, y eligiendo entre los hombres probos é industriosos, deudores que quieran utilizar el dinero acumulado en sus cajas, vienen á ser intermediarios entre los que quieren prestar, y los que desean tomar prestado, constituyéndose responsables entre unos y otros. La tasa de los intereses por las sumas depositadas y la de los préstamos varia segun las circunstancias; pero el interés de las cantidades prestadas escede en 1 por 100 al del depósito sirviendo esta diferencia para cubrir los fraudes, y pagar los riesgos y formando la principal riqueza de los bancos. (1)

cos habiéndose aumentado su crédito considerablemente por la confianza que las clases populares tienen del actual gobierno; pero si esta decimos viniera á desaparecer con la facilidad que se adquirió, y en un dia piden el reembolso de sus capitales las seiscientas mil familias que en las cuatrocientas cincuenta cajas de ahorros de Francia tienen depositado su capital? No es difícil adivinar cual seria el resultado. N. del Tr.

(1) A proporcion que un banco esté mejor organizado, y goce de mas crédito tendrá menos dinero en caja, pues solo necesitaria metálico en el momento de cangear billetes y para saldar las pequeñas diferencias que haya entre los depósitos y los préstamos. Asi sucede en las grandes casas de comercio que recibiendo poco mas ó menos el dinero que deben pagar, se enriquecen con el tanto por 100 de comision. N. del Trad.

A la verdad los bancos escoceses no ponen inmediatamente á disposicion de los deudores las sumas prestadas; sino que se limitan á abrirles un crédito. Para esto exigen generalmente que el deudor presente por fiadores dos personas abonadas, y luego que ha sido cumplida esta formalidad puede girar contra el banco hasta la cantidad total del crédito que le ha sido concedido, á proporcion que lo exiga su necesidad, teniendo así la ventaja de no pagar rédito sino por la suma que va tomando, y que le es indispensable para sus negocios.

Estos créditos son ordinariamente de cincuenta á mil libras sterlinas (de 1,250 francos á 24,000 francos) y alguna vez mayores; y se conceden á toda clase de personas, cuya buena conducta, industria y moralidad sean conocidas; á los arrendatarios que tienen necesidad de mejorar sus tierras de labor, y adquirir ganados y aperos de labranza; á los que quieren adelantar comerciando con la industria pecuaria; á los comerciantes al pormenor para que formen su pequeño establecimiento; á los negociantes y en general á todos los hombres aplicados.

Si un negociante quisiera hacer un préstamo simulado bajo la forma de un contrato para fines ajenos de sus negocios comerciales, lo que los bancos no permiten nunca, bien pronto los directores lo sabrian, pues el deudor recojeria la suma prestada, y no habria restitution alguna ni movimiento en los fondos. Los banqueros considerarian este pequeño fraude como una infraccion á sus estatutos, y su interés personal sobre todo los deberes que se imponen como responsables de las sumas que se les confian, les obligaria á retirar inmediatamente el crédito á la persona que abusó de él, y á exigir sin dilacion el reembolso de las cantidades anticipadas.

Así estas concesiones de créditos obligan á las que los obtienen á obrar con la mayor circunspeccion. Mil cosas hay legalmente permitidas, y que no podrá hacer un deudor á los bancos de Escocia sopena de que estos le cierren sus arcas. No solamente se toman informes verídicos sobre la conducta del acreedor; sino sobre la que observa en sus negociaciones y su inteligencia para estas. Muchos ejemplos hay de créditos cerrados por haber entrado el que los obtenia en operaciones temerarias, y es el re-

sultado que los habitantes de este país en general son tan prudentes como industriosos. La vigilancia que ejercen los banqueros sobre la conducta de los deudores y las cauciones que exigen son la garantía mas completa contra las pérdidas que pudieran ocasionar estas cuentas abiertas; y aunque es muy frecuente que los parientes y amigos íntimos de un joven que quiere establecerse, se presenten á responder por él, rara vez pierden los fiadores, ni los bancos dinero alguno á consecuencia de los créditos abiertos.

Hacen además los bancos adelantos sobre hipotecas, ofreciendo muchas ventajas tanto á los que prestan, como á los que necesitan dinero. Los primeros se evitan el conflicto de escoger un buen deudor, de velar por el cumplimiento de las formalidades que aseguran el crédito y de correr los riesgos del mal empleo de su capital. Aún mas: pues se les asegura el pago exacto de los intereses, y el reembolso parcial ó total de las sumas prestadas siempre que lo deseen; en vez que si prestasen directamente su dinero habrían de esperar el plazo señalado, y acaso mas por las discusiones legales que un deudor de mala fé suscita. Así los capitalistas escoceses prefieren generalmente prestar á los bancos que á los particulares aunque aquellos paguen menos interés. Y por su parte los particulares desean ser deudores al banco con un interés mas subido, porque tienen la libertad de cancelar su deuda pagándola en pequeñas porciones. La diferencia del interés que pagan los deudores, al que los acreedores reciben cubre los riesgos, y forma el beneficio de los bancos. De aqui que estos establecimientos han venido á ser los depositarios de todo el capital en circulación de Escocia.

No es posible hallar una máquina mejor organizada para estender los recursos y favorecer los adelantos. Establece este sistema relaciones fáciles entre los capitalistas y el poder intelectual del país. El capital quedaria ocioso sin la industria, y esta sin aquel no puede acumular los recursos necesarios para hacer grandes progresos; mas cuando estos dos elementos de la riqueza nacional se unen, la abundancia es el resultado que producen, desarrollándose la prosperidad del país.

Un banco de Escocia se asemeja á un gran río enriquecido

por una porcion de pequeños arroyuelos que confluyen de todas partes. Los bancos departamentales son los canales de derivacion que llevan la fertilidad por toda la superficie de la tierra.

En un país especialmente donde las poblaciones no estan aglomeradas son mas útiles estas instituciones, que establecen relaciones entre los capitalistas, y los que necesitan créditos; las cuales de otra manera no podrian existir. Tan cierto es, como que las mejoras notables que se advierten en Escocia datan precisamente del establecimiento de estos manantiales de prosperidad.

Escitan la economia los bancos; favorecen la moralidad; desarrollan la industria; aumentan el bien estar del país donde se arraigan esparciendo por todas partes la abundancia; y sobre todo la agricultura reporta con ellos innumerables ventajas.

Efectivamente, en el comercio logra el negociante algun crédito para suplir al que los bancos ofrecen, y rara vez gozando de buena reputacion deja de facilitarle el fabricante sus productos. La falta de capitales no impide generalmente aunque bajo condiciones gravosas, la formacion de pequeños establecimientos de comercio; pero el arrendatario agricultor falto de capitales no halla recursos de esta clase, y está condenado á abandonar cuantas mejoras medita, careciendo de los medios necesarios para llevarlas á ejecucion. Puede alguna vez es verdad, suplir al crédito que halla en los bancos por un empréstito tomado directamente de un particular; pero sabido es cuanto escasean los capitales en los distritos rurales, y cuán gravosas son las condiciones que los acreedores imponen á los deudores. (1) Fácil es por otra parte calcular las ventajas que los adelantos hechos por los bancos ofrecen sobre los de los particulares. Segun su sistema, fijan los bancos un *máximum*, hasta el que puede girar el arrendatario contra la caja; pero dentro de los límites de su crédito puede obrar como le parezca, pues no se le fuerza á que tome de una vez el capital prestado para tenerle inútilmente de-

(1) El sistema de anticipos ruinosos de que el autor hace mérito es sobradamente conocido por desgracia en la provincia donde esta traduccion se publica, y sus consecuencias (aun no bastante meditadas) solo pueden evitarse con la creacion de bancos locales. N. del Tr.

positado en su arca; sino que puede gradualmente ir tomando las cantidades que necesite, no pagando intereses sino por las sumas que emplea. Además no solamente se le autoriza, sino se le obliga á devolver á la caja las ganancias líquidas de sus posesiones, y se le abre cuenta por estas devoluciones parciales. De aquí resulta que el arrendatario que hace sus especulaciones con los adelantos del banco no tiene necesidad de conservar el dinero en su poder con esposición á ser robado; ni se ve en ocasión de entrar en operaciones arriesgadas para utilizar capitales inactivos; ni en fin paga interés sino por las sumas empleadas exclusivamente en sus negocios.

Esta economía de capitales forma el caracter especial del sistema de bancos. Cuando un gran arrendatario entre nosotros vende una crecida porción de sus productos no tiene otra alternativa que ó conservar el dinero que ha recibido en su caja, hasta el momento de pagar el precio del arriendo; ó depositar aquel en casa de algun banquero ó negociante del pais. Mas estos depósitos momentaneos no ofrecen bastante seguridad las mas veces, y el temor de pérdidas hace que una gran parte del capital dedicado á la agricultura quede algun tiempo inactivo. La pérdida que cada arrendatario experimenta en este estado violento no es insignificante, y el perjuicio que la comunión social sufre con estas pérdidas parciales, asciende á un capital de mucha consideración. Al contrario bajo el sistema de bancos propuesto, pues toda la masa del capital movable está en perpetua circulación, y ninguna porción de él por insignificante que sea queda ociosa. Puede sin jactancia decirse que produce los resultados prácticos mas ventajosos con los menos adelantos posibles.

La esperiencia ha demostrado que con el sistema de depósitos y de cuentas abiertas, un espacio dado de tierra puede ser bien cultivado con dos terceras partes ó la mitad del capital necesario para obtener idéntico resultado donde esta clase de créditos es desconocida.

A la influencia de estos bancos se atribuyen justamente los rápidos adelantos de la agricultura en Escocia durante el último siglo. Cuantas veces han querido los propietarios de algunos distritos comenzar un sistema de mejoras, otras tantas han solici-

tado la fundacion de un banco departamental, y no hay ejemplo de haber sido infundadas sus esperanzas. Las pequeñas cantidades ahorradas por las clases laboriosas hallan bien pronto colocacion en la caja del banco, pasando reunidas á las manos de los arrendatarios. De alli vuelven como jornales á los mismos obreros que añaden al capital que han depositado los intereses que han producido las nuevas economías que pueden hacer en sus jornales semanalmente.

Puede asegurarse que una gran parte del territorio ha sido mejorado no solo por el trabajo sino con las economías de sus habitantes. Inmensas ventajas ha proporcionado este á todos los interesados en la cultura. Para los propietarios por el aumento que tienen en sus rentas; para los arrendatarios porque han hallado en las mejoras del suelo inmensos beneficios. A su turno estos mejoramientos han exigido mas trabajo, y creciendo la demanda se aumentan los salarios del obrero. Sobre todos ejercen su influencia benéfica estas instituciones; pero muy particularmente sobre esta última clase, porque no solamente se ha mejorado la condicion de sus individuos mientras han quedado en la de jornaleros; sino que frecuentemente han podido elevarse al rango de cultivadores. Solo en Escocia puede con verdad decirse que todos á su vez pueden ascender por la escala social, y que no es necesario para llegar á su grado superior poseer una cuantiosa herencia, ó haber aumentado con economías un capital muy pequeño en su principio. Todo hombre industrioso y honrado puede obtener facilmente de los bancos el medio de llegar á la abundancia por su laboriosidad. Se ven en Escocia mil ejemplos de propietarios ricos que poco antes estaban entre los jornaleros, y que habiendo comenzado sin poseer capital alguno solo deben su bien estar al crédito que su buena conducta ha merecido. Tienen los bancos poderosa influencia en las costumbres, é inspiran á los obreros sentimientos de dignidad personal, que no se hallarán en nacion alguna en gentes de su clase.

Resulta de este sistema que las pequeñas posesiones están en Escocia tan bien cultivadas como las grandes heredades de Inglaterra, donde la mayor parte de los propietarios se han visto obligados á suprimir los pequeños arrendamientos porque los co-

lonos estaban en general faltos del capital necesario para el cultivo. Al contrario se ven en Escocia posesiones que no esceden de 25 acres (1) cultivadas con una inteligencia y esmero increíbles.

No puede pues dudarse que un buen sistema de bancos, que ponga en manos de todos, los capitales necesarios para efectuar el cultivo de la manera mas acomodada á los intereses agrícolas, seria un inagotable manantial de prosperidad para las poblaciones rurales.

Añadiremos en fin que un plan de bancos segun los principios que dejamos sentados, produciria inmensas ventajas aun para los mismos capitalistas, pues estendido el campo de la produccion, se aumentaria necesariamente la tasa de los intereses.

El valor de la moneda como el de todos los objetos de utilidad pública se regla á proporcion de la oferta y la demanda. Donde haya acumulacion de capitales sin la estension proporcionada en el campo de la produccion, el interés de los capitales disminuye necesariamente; al contrario donde esté espedito el canal de la industria; donde los capitales puedan ser conducidos libremente á todas partes en proporcion á las necesidades, alli conservará el dinero una tasa razonable. Si los capitales se hallasen bien distribuidos por toda la superficie de la tierra, no se verian pueblos donde rebosa el dinero, y en consecuencia se desprecia y, distritos rurales completamente desprovistos de numerario, y donde necesariamente se paga por este un interés tan crecido que es imposible emplearlo en mejoras agrícolas. Faltos de empleo razonable los capitales acumulados en las metrópolis, no irian á buscar lejos empresas temerarias, cuyos beneficios jamas compensan los riesgos á que estan espuestas. Estas especulaciones atrevidas cuyos resultados desastrosos se han experimentado ya, desecan el manantial mas cierto aunque menos ostentoso de la riqueza del pais.

Todos los economistas ingleses desde Adam Smith hasta el célebre Paulett Scrope autor contemporaneo se han unido para

(1) Cada acre tiene de 1,000 á 1,400 pies cuadrados. N. del Tr.

tributar los mayores elogios á las admirables instituciones de que nos ocupamos. Ninguno ha elevado contra ellas la menor acusacion. Mac Culloch que en un folleto titulado *Bosquejo histórico de la banca* se ha constituido campeón de los bancos metropolitanos asegura; que en Escocia la concurrencia de estos establecimientos no ha ofrecido peligro alguno, y reconoce las ventajas que produciria el sistema de bancos escoceses aplicado á los distritos provinciales.

Porqué pues dejamos jimir en la miseria la mayor parte de nuestros departamentos, cuando bastaria dictar una providencia para aliviarlos? Porqué no hacer algun ensayo para naturalizar entre nosotros un sistema cuyos efectos serian incalculables en beneficio del pais? Si creemos que el éxito prodigioso de estos establecimientos es debido en gran parte á la actividad, y á la frugalidad del prudente escoces; porqué no ensayar algunas tentativas bien dirigidas en los partidos de nuestro territorio, cuyos habitantes tienen en su caracter mucha analogia con los escoceses? La leal, la inteligente Auvernia no ofrece un campo perfectamente adaptable para estos ensayos de mejoramiento? Sin duda seria de desear que estos bancos se organizasen entre nosotros, sin necesidad de iescitaciones del gobierno; mas nuestros departamentos en su mayor parte no son bastante ilustrados para que podamos esperar verlos entrar en este sistema de reformas, sin haber recibido el primer impulso de la autoridad superior. Por otra parte apenas es conocido en el continente el admirable sistema de estos bancos. Muchos economistas ingleses han dirigido de paso una mirada benevola hácia estas escelentes instituciones; mas solo hace pocos años han comenzado á conocerse y apreciarse como merecen aun en la misma Inglaterra (1).

Darian estos bancos nueva vida á la industria agrícola y manufacturera, y bajo este titulo pertenecerian, Sr. Ministro, á las atribuciones de vuestro departamento, aun cuando fuese

(1) Las reflexiones antecedentes y las que siguen son tan aplicables á España, que el traductor cree innecesario hacer sobre ellas comentario alguno; pidiendo á quien corresponda tome las providencias tan recomendadas por el celoso Mr. Malepeire. N. del Tr.

necesario ponerlos de acuerdo con el señor Ministro de Hacienda á fin de tomar las providencias que se creyesen eficaces para su creacion. Se podria dirigir á los prefectos (gefes políticos) una instruccion sobre su organizacion y ventajas; invitándoles á comunicarla á los habitantes mas ricos, y mas inteligentes de su departamento y prometiendo que todas las compañías que solici-tasen la autorizacion necesaria para organizarse bajo la forma anónima la obtendrian con facilidad. Se ofrecerian recompensas honoríficas á los fundadores de esta clase de bancos. Todas las disposiciones legales opuestas á la creacion de estos establecimientos serian anuladas y modificadas; y el proyecto de ley que se presentase sobre esta materia atraeria la pública atencion hácia un sistema de bancos, cuyo maravilloso mecanismo seria explicado desde la tribuna nacional. Tales son, Sr. Ministro, las providencias que podriais tomar para introducir en Francia tan provechosas instituciones. No es este uno de esos ensayos, que si fracasan dejan profundas cicatrices en el seno de la sociedad. El éxito parece cierto, y ofreceria inmensas ventajas; pero si lo contrario sucediese contra toda probabilidad, y las costumbres nacionales hiciesen imposibles estos establecimientos; aún os quedaria la gloria de haber querido proporcionar á vuestro pais instituciones que tienen por objeto favorecer la economia, la moral y la probidad, al mismo tiempo que contribuyen al desarrollo de la industria, y de la riqueza nacional.

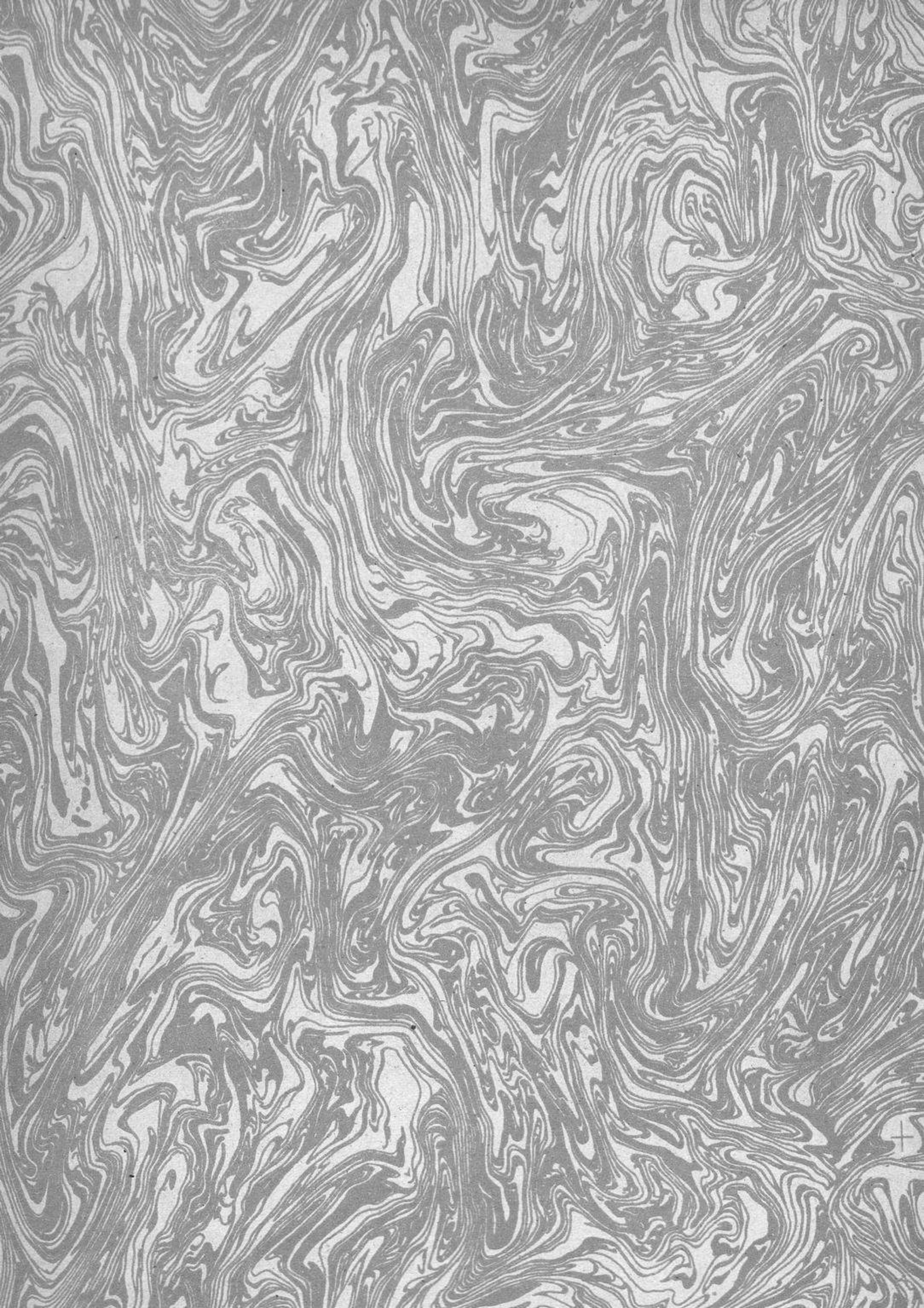
El proletarismo amenaza el orden social; para combatirle es necesario fomentar el trabajo y la economia.

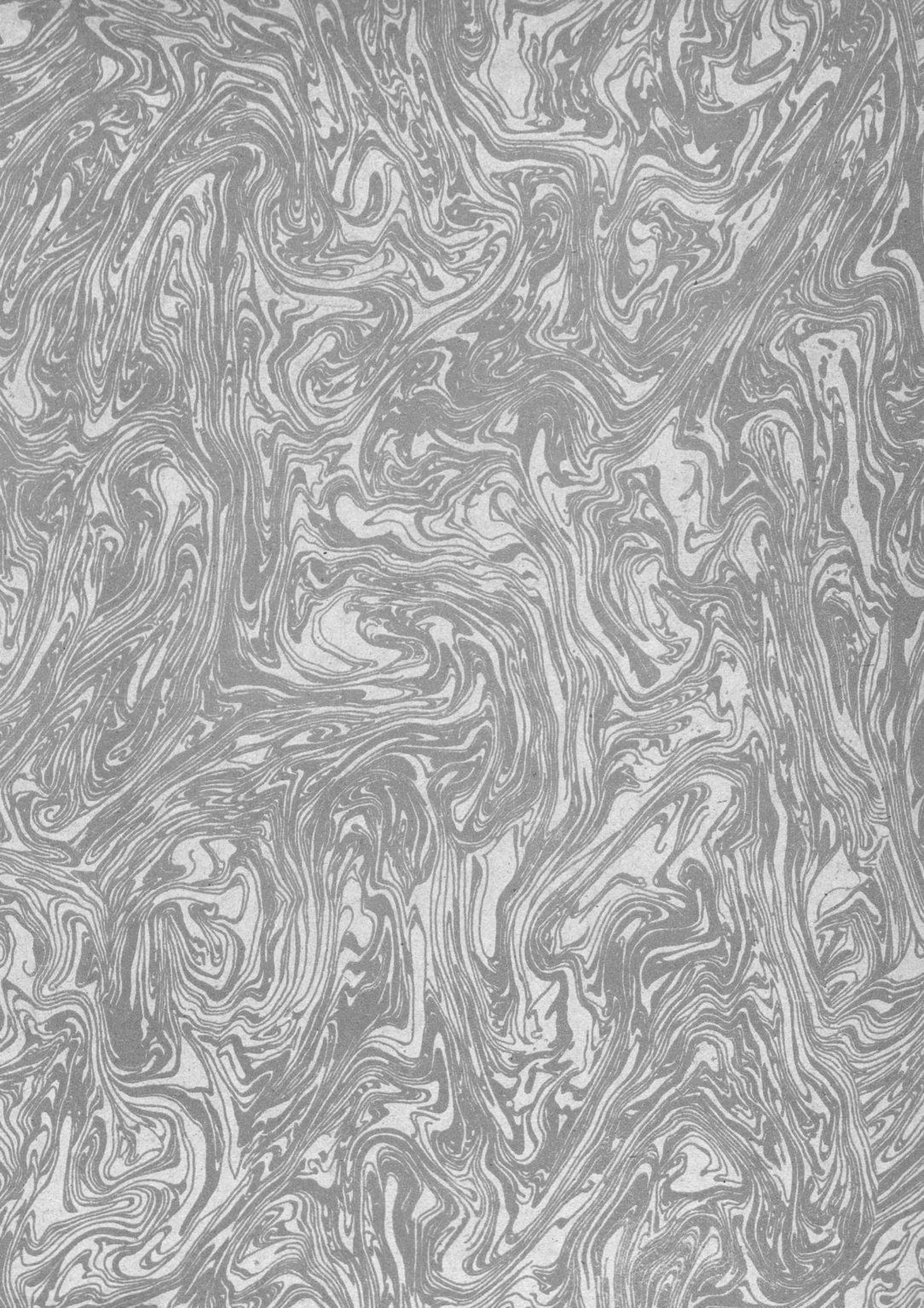
Antonio de Sclavo Porte.

necesario poner de acuerdo con el señor Ministro de Hacienda a fin de tomar las providencias que se creyesen eficaces para su creación. Se podría dirigir a los prefectos (gestes políticos) una instrucción sobre su organización y ventajas; invitándoles a comunicar a los habitantes más ricos, y más inteligentes de su departamento y prometiendo que todas las compañías que solicitasen la autorización necesaria para organizarse bajo la forma andamia la obtendrían con facilidad. Se ofrecerían recompensas honoríficas a los fundadores de esta clase de bancos. Todas las disposiciones legales opuestas a la creación de estos establecimientos serían anuladas y modificadas; y el proyecto de ley que se presentase sobre esta materia atraería la pública atención hacia un sistema de bancos, cuyo maravilloso mecanismo sería explicado desde la tribuna nacional. Tales son, Sr. Ministro, las providencias que podría tomar para introducir en Francia tan provechosas instituciones. No es este uno de esos ensayos, que si fracasas dejan profundas cicatrices en el seno de la sociedad. El éxito parece cierto, y ofrecería inmensas ventajas; pero si lo contrario sucediese contra toda probabilidad, y las costumbres nacionales hiciesen imposibles estos establecimientos; aun así daría la gloria de haber querido proporcionar a vuestro país instituciones que tienen por objeto favorecer la economía, la moral y la probidad, al mismo tiempo que contribuyen al desarrollo de la industria, y de la riqueza nacional.

El proletariado amenaza el orden social; para combatirlo es necesario fomentar el trabajo y la economía.







LIANO

BANCOS LOCALES

SCHULZ

GEOGNOSTICA

SCHULZ

ESTADISTICA

DE LA

MINERIA

URIA

ÉTICA

CAPITALISTA

ESCUELA DE

COMERCIO DE

COLONIA

DOCUMENTOS

BORJA CANELLA

FILIPINAS

Ast

F.C.

W

1/41

(1-8)